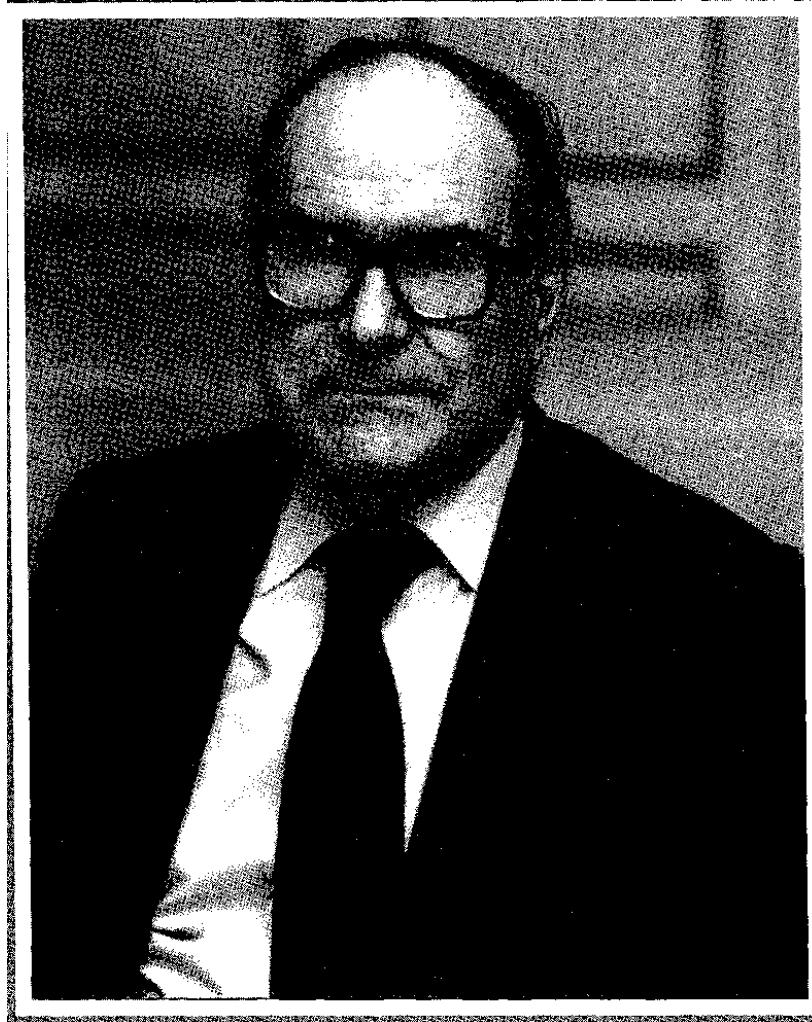


El filósofo, a los ochenta años
HOMENAJE A JULIÁN MARÍAS



Él pasado mes de junio cumplía Julián Marías, filósofo, ensayista, intelectual de cuerpo entero y presidente de esta revista, 80 años. Con tal motivo un grupo de amigos, entre los que estaba el Alcalde de Madrid y numerosas figuras del pensamiento.» le ofreció un cálido homenaje en los Jardines de Cecilio Rodríguez, en el

madrialeño parque del Retiro. Dicho acto constituyó el broche de las tres mesas redondas que en torno a su obra tuvieron lugar durante el mes de junio. Ofrecemos a nuestros lectores una muestra de las intervenciones durante el seminario realizado en el instituto de España.

La originalidad teórica del pensamiento de Marías

HELIO CARPINTERO

Ante un pensamiento, ante una filosofía, nos preguntamos si es original.

Domina la idea de que, mientras la ciencia es un saber común y de todos, la filosofía es siempre de alguien, es una construcción personal.

En cierto modo, una filosofía ha de ser siempre original en el sentido de que quien la piensa ha de verla desde dentro, transitando de unos conceptos a otros, puesta la vista en la realidad. La filosofía, dice Marías, es visión responsable: es expresión articulada! de la estructura con que se presenta lo real visto desde aquel punto determinado en que su creador está situado. Por eso, toda verdadera filosofía es profundamente original.

Marías es el gran discípulo de Ortega. Esto es verdad. Pero ese discipulado consiste en la apropiación de unos conceptos, de unos modos de mirar, para luego enfrentarse con la realidad solo en una repetido» o clarificación de las ideas de Ortega, Marías viene de Ortega, pero para ir hacia sí mismo.

He mencionado ya en otro lugar el hecho decisivo: que la situación de Marías no es ni podía ser la de Ortega, Hay toa razón obvia: porque Marías encontró ya en: su alrededor refulgente, atrayente, el pensamiento de su maestro. Otra, porque sus mundos son históricamente diferentes, vividos a distinta altura de los tiempos. La filosofía de Ortega ¡se hizo teniendo delante de los ojos el horizonte de Europa —la Europa de la primera guerra mundial, la España de la Restauración y la dictadura de Primo de Rivera; en cambio, el pensamiento de Marías ha estado dominado por su visión del nuevo mundo histórico: el de la realidad de Occidente, con Europa y los Estados Unidos, el de la realidad

de Hispanoamérica y el de la España de la dictadura de Franco, es que había de vivir en lo que ha llamado su "exilio interior".

Hay, pues, un primer elemento de donde fluye esa originalidad: de la irreductibilidad de su situación histórica y personal.

Discípulo de Ortega, las raíces intelectuales de su pensamiento hay que encontrarlas no sólo allí, sino en otras partes. Desde luego asume, ciertamente, que la realidad radical es mi vida; que yo soy yo y mi circunstancia; que soy por fuerza libre; que la vida no nos es dada hecha, sino que hemos de hacérsela nosotros mismos; y que hemos de hacérsela tomando la realidad en sus conexiones, mediante el uso de la razón, que es precisamente la vida como sistema y organización real de la realidad.

Son varios los elementos esenciales que hay que tener presentes para comprender adecuadamente la compleja construcción intelectual de Marías,

Uno es el influjo de Unamuno ; otro es su profunda creencia cristiana. "*Miguel de Unamuno*" es el segundo libro escrito por Marías, publicado en 1943, cuando tenía su autor 29 años. En él se encierran en cierto modo las inquietudes originales, personalísimas, de su autor. Pensado desde la filosofía de Ortega, pero fiel también a la originalidad del rector de Salamanca, este libro contiene, hoy lo vemos bien, algunos de los temas más personales de la filosofía de su autor. Mencionaré solamente tres: la meditación sobre la muerte; la reflexión sobre la novela como método de conocimiento, y el análisis del hombre como persona.

Léanse los doce tomos de las obras de Ortega: apenas si hay quince páginas sobre el asunto de la muerte humana. Ortega es, verdaderamente, el

gran enamorado de la vida. En el otro extremo del diámetro, Unamuno ha vivido haciendo de su pensar una "meditatio monis", una meditación sobre la muerte. Sin llegar a ese extremo, en la obra de Marías, desde su *Miguel de Unamuno*, pasando por la *Introducción a la Filosofía*, *La Estructura Social*, hasta llegar a la *Razón de la filosofía y el Mapa del mundo personal*, como un bordón resuena el tema de la muerte de cada uno y su sentido y su realidad dentro de la estructura radical que es mi vida. Es un núcleo de esencial problematismo. Por otra parte, aquel libro primerizo ya advertía que en la obra literaria de Unamuno podíamos hallar un análisis de la existencia, en cierto sentido paralelo, en otro suplementador del que los existencialistas:—Sartre, singularmente, también Marcel, Camus, y otros nombres bien conocidos de la literatura del tiempo— habían intentado, allí en adelante, Marías no ha hecho sino profundizar en su idea de que la novela es un modo de saber sobre el hombre, abierta a enriquecer y fundamentar "una ontología de la existencia humana*", Pero, sobre todo, en su libro sobre Unamuno empieza a hacerse cuestión Marías del grave tema de la persona. Hubo de comenzar allí preguntando: "¿Quién es el que vive?". El proceso de dar una respuesta, a mi ver, no ha terminado todavía. El "último Marías", si se quiere hablar así, gira precisamente en torno a una filosofía de la persona. No tenía perdido de vista la realidad radical de mi vida, es decir, el plano básico de la metafísica de Ortega; Ha ido viendo, no obstante, que en el análisis de ella se descubre junto a su estructura analítica otra "estructura empírica" —& la que pertenece esta corporeidad, este psiquismo, esta sensibilidad, estas dimensiones, esta lengua y estos lenguajes, etc.—, cuyo conjunto es, según Marías ni más ni menos que lo que llamamos "hombre". Junto a la metafísica de Ortega, hay que poner la antropología de Marías. Pero la respuesta última no acaba ahí. "El hombre" es una serie de estructuras con que yo hago mi vida. Esta fórmula le permite precisar la distinción entre la

persona\ el quién que yo soy, abierto, inacabado, lanzado hacia el futuro, y el qué de las cosas, de la facticidad, cerrado, concluso, macizo, dado. Se trata de la distinción entre *cosa* y *persona*, Marías postula un desarrollo de la teoría sobre mi vida desde el horizonte de la persona, no desde el de las cosas. : Esta cuestión, que aparecía en su libro de 1943, constituye el núcleo de su libro de 1994, Cincuenta años median entre esas páginas. Cincuenta años que acreditan su pensamiento como una teoría personal de la vida humana^ o una filosofía de la vida-personal, o una metafísica vital de la persona humana.;. Habrá que buscar la fórmula adecuada, tal vez la de "personalismo vital".: : El hablar de la persona nos aproxima a aquella dimensión o fuente de originalidad que mencionaba, su profunda convicción cristiana. Marías es, un filósofo cristiano. Lo es en el único sentido en que es posible serlo hoy: repensando, desde, la filosofía aquellas intuiciones que la religión ofrece sobre el hombre y lo real> y buscando, integrar en la más amplia comprensión posible aquello que es accesible a la razón. ; Cuando a finales de los años 50 un dominico, el P. Santiago Ramírez, quiso conseguir te conde nación religiosa por el Vaticano: de la obra de Ortega, pretendía no sólo terminar -así con una filosofía que no entendía, y que le perturbaba, sino también con el peso social y crítico de lo que vino a llamar "un orteguismo católico". En aquellos años, la crítica que hacían desde dentro del catolicismo figuras como Marías, Laín, Aranguren y unos pocos más hacia el Estado de Franco, oficialmente autodenominado católico, tuvo una significación política extraordinariamente fuerte. El cristianismo de Marías no se ha limitado nunca a ser un mero instrumento en el plano de la crítica política. Ha repetido una y otra vez que la filosofía; nace de una situación, de una prefilosofía, y en ésta ha hallado su personal concepción religiosa, que ha repensado desde la teoría de la vida humana. Aquí hay la huella cierta^ precisa, de su otro,



Julián Marías conversa con Pedro Laín Entralgo.

maestro, de Xavier Zubirí, de quien en su día diría que contribuyó a mostrarle 'la dignidad y hondura del pensamiento cristiano, y... a conservarla fe y eiespíritu crítico Zubiri analizó la existencia como una realidad ligada y fundada sobre lo real, "religada".a lo real como fundamento. Marías ha mostrado por activa y por pasiva que la inspiración filosófica de Ortega permite entender mejor la idea antropológica quejsubyace en él cristianismo.

El cristianismo trajo ciertas ¡intuiciones que la filosofía de la vida humana ha reencontrado: la condición personal del ser fundamental, su índole amorosa y fontanal, la singularidad cósmica; del ser encarnado y con ello la relevancia

radical de la carne y su posible perdurabilidad. Procedentes de la

visión religiosa del mundo, forman una "prefilosofía" que la filosofía misma debe reexaminar y justificar desde su propia radicalidad. La filosofía de Julián Marías, brotada dentro del círculo del pensamiento orteguiano, con esenciales injertos unamunianos y una hondísima raíz religiosa, es cada día más una filosofía personalista de la vida. Esta es una filosofía pensada para el hombre de los comienzos del XXL Para un hombre que ha hecho la experiencia histórica de la destrucción de la civilización y sus valores en guerras y crímenes espantosos, y también la experiencia del descenso al fondo de sí mismo en busca de fundamento

donde poner el pie para poder construir una existencia auténtica.